

ΠΙΝΔΑΡΟΥ *ΕΠΙΝΙΚΙΑ*, PÍNDARO, *Odas: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas*, intr., vrs. rít. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2005, CCCLIV + 225 págs.

Es motivo de contento la publicación en México, en un solo volumen, de las *Odas* de Píndaro, en la versión de Rubén Bonifaz Nuño. Anteriormente habían salido a la luz, por separado, en los Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos;¹ ahora, la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana nos ofrece, reunida, la cima de la lírica griega. Para cada obra del lírico, el traductor antepone a los textos una introducción que orienta oportunamente en la lectura; a las introducciones siguen síntesis de cada uno de los poemas. Al final del libro se encuentran notas tanto al texto griego como al castellano, costumbre de esta colección universitaria.

Píndaro, el incomparablemente superior a cuantos con él pudieran atreverse a competir, nadie lo ignora, representa la admirable personificación de la armonía entre sobriedad y equilibrio; aristócrata por genealogía, lo es también por su arte, celebrador de aris-

¹ *Olímpicas* (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 31) 1990; *Píticas* (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 32), 1991; *Nemeas* (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 48), 2002; *Ístmicas* (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 49), 2004.

PALABRAS CLAVE: Ístmicas, Nemeas, Odas, Olímpicas, Píndaro, Píticas.

RECEPCIÓN: 23 de marzo de 2006.

ACEPTACIÓN: 29 de marzo de 2006.

tócratas; educado y poderoso intelecto, no admite el centelleante refugio de los placeres sensuales por lo que, entre otras cosas, se diferencia del resto de los líricos griegos (LXXXVI). Es el poeta que mejor encarna la más alta virtud en el canto, correspondiente de la virtud griega más alta: la victoria. En las *Olímpicas*, el análisis se centra, precisamente, en la victoria, que asemeja a los dioses y que otorga al perdedor un νόστον ἔχθιστον καὶ ἀτιμοτέραν γλῶσσαν καὶ ἐπίκρυφον οἶμον (VIII, 69). La introducción continúa con noticias sobre Olimpia, las olimpiadas y la biografía de Píndaro, para finalizar con un comentario sobre la versión; en ésta se opone a la proverbial intraductibilidad y oscuridad del hijo de Clídice el hecho de que estos poemas no hayan nacido para la razón sino para el oído, por lo que, mediante una estricta literalidad, se privilegia en la traducción al deleite, que produce la música de la poesía, sobre las posibles perífrasis aclaradoras de sentido; este criterio se aplica al resto de las *Odas*. Evidentemente, un criterio de severísima literalidad no está exento de riesgos; sin embargo, es mucho mayor el número de sus aciertos; a la inversa ocurre rara vez. Un ejemplo, *Nemea*, VI, 1-8:

Ἐν ἀνδρῶν, ἐν θεῶν γένος· ἐκ μιᾶς δὲ πνέομεν
 ματρὸς ἀμφότεροι· διείργει δὲ πᾶσα κεκριμένα
 δύναμις, ὡς τὸ μὲν οὐδέν, ὁ δὲ χάλκεος ἀσφαλὲς αἰὲν ἔδος
 μένει οὐρανός. Ἄλλὰ τι προσφέρομεν ἔμπαν ἢ μέγαν
 νόον ἦτοι φύσιν ἀθανάτοις,
 καίπερ ἐφαμερίαν οὐκ εἰδότες οὐδὲ μετὰ νύκτας
 ἄμμε πότμος
 ἄν τιν' ἔγραψε δραμεῖν ποτὶ στάθμαν.

Palabra por palabra lo vierte Bonifaz Nuño, respetando, incluso de manera aparentemente forzada, el lugar que las palabras ocupan dentro del verso, sin alejarse del sentido y conservando la musicalidad:

Una, de los hombres; otra, de los dioses la raza; y respiramos de una
 única
 madre, unos y otros; mas nos separa, toda distinta,
 la energía; así que aquéllos, nada son, y bronceo, infrangible susten-
 to, por siempre
 dura el cielo. Mas en algo nos acercamos, empero; ya por el grande
 juicio, ya por lo físico, a los inmortales,

aunque no sabiendo, de día ni en las noches,
 el hacia qué raya
 el destino escribió que nosotros corramos.

Un detalle: me parece irresistible, en el verso 6 el ἑφαμερίαν en singular y el plural poético νύκτας; no es usual que se respete la figura. Si bien esta estrategia pudiera parecer difícil en ocasiones, compárese por ejemplo con la traducción *en prosa* de Pedro Bádenas y Alberto Bernabé,² quienes prácticamente ‘explican’ los poemas; llega apenas un débil eco distante del poder y la armonía del poeta:

Una es la familia de los hombres, una la de los dioses, pues por una sola madre alentamos unos y otros. Mas nos separa un poder enteramente desigual; porque lo humano nada es y el cielo de bronce, en cambio, permanece por siempre como sólida morada. Con todo, en algo nos acercamos a los inmortales, bien sea por la grandeza de la inteligencia, bien por la condición corporal, aunque no sepamos hacia qué meta trazada por el destino en el día o en la noche hemos de correr.

Mucho mejor que ésta, sin duda, la versión que ofrece Alfonso Ortega,³ aunque tampoco disimula la tentación de ‘facilitar’ la comprensión de los versos:

Una misma es la raza de los hombres, una misma la de los dioses,
 y de una misma madre (nacidos)
 alentamos unos y otros. Pero nos separa un poder
 todo diverso, por modo que nada es la una, mientras el cielo
 bronceado permanece siempre en asiento
 seguro. Pero en algo, con todo, nos acercamos sea en nuestro gran
 espíritu, sea por naturaleza a los Inmortales,
 aunque ni durante el día ni en la noche sabemos
 nosotros hacia qué meta
 nos prescribió correr el Destino.

² Píndaro, *Epinicios*, Madrid, Alianza Editorial (El libro de bolsillo, 1055, sección clásicos), 1984.

³ Píndaro, *Odas y fragmentos. Olímpicas-Píticas-Nemeas-Ístmicas-Fragmentos*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 68), 1995.

Preeliminarios para las *Píticas* los constituyen comentarios sobre el oráculo, Delfos y las pitíadas, juegos fúnebres establecidos por Apolo para conmemorar la derrota de la serpiente Pitón, como bien atestigua Ovidio (*Met.*, I, 445-447): *Neue operis famam possit delere vetustas, / Instituit sacros celebri certamine ludos, / Pytia perdomitae serpentis nomine dictos*; dichos juegos revistieron una variante doble: por un lado, los atléticos; por otro, los poéticos y musicales, ambos, como las olimpiadas, de carácter panhelénico.

En cuanto a las *Nemeas*, el traductor reflexiona en torno a las diferencias entre el tebano y otros líricos como Focílides, Teognis y Solón: la relación entre la aristocracia y el pueblo; la utilidad del aprendizaje; el valor de la sensualidad. Más adelante, pone de manifiesto, de manera especial, el vínculo entre victoria, canto y memoria, pues sólo gracias a la poesía las obras adquieren existencia real y verdadera, sólo mediante el canto de estos himnos triunfales se logra que la victoria eluda el olvido y que se consiga la difícil inmortalidad. Se nos presenta a Píndaro como el mejor publicista, al combinar su talento superior, adorno y don de las Musas, con un eficiente pragmatismo que podría llegar a sorprender si se pierde de vista que, bajo esta lógica, es el propio poeta quien se inmortaliza a sí mismo: Διψῆ δὲ πρῶτος ἄλλο μὲν ἄλλου· ἄθλονικία δὲ μάλιστ' ἀοιδᾶν φιλεῖ (III, 6-7).

Las patrias de Píndaro, los héroes tebanos, los héroes de Egina, la contradicción Tebas-Egina, y comentarios particulares a las odas II, VI y VII son algunos de los detalles enfatizados en la presentación de las *Ístmicas*. No sobra recordar que llega a ensombrecer la memoria del príncipe de la lírica griega el amor que sentía por su patria, Tebas, que no participara en la guerra contra los persas, amor que quizá desgarró el alma del poeta porque, griego al fin, no podía evitar celebrar las victorias helenas sobre los medas ni podía dejar de encomiar su ciudad, de alguna manera, un poco por encima de la otra.

Con este volumen la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana continúa enriqueciéndose y Rubén Bonifaz Nuño mostrándonos su intenso gusto y empeño por ampliar, para todos nosotros, los horizontes de la cultura clásica. La perfección no existe. En el entramado de la vida, el hombre en ocasiones puede encontrar deleites, felicidad acaso; con verdadera dedicación

es posible acercarse a alguna idea de lo perfecto. No sucede frecuentemente. Por debajo, sin embargo, de manera casi inexplicable, esta idea permanece: si lo perfecto no existe, existe el canto. Leer a Píndaro es la oportunidad, siempre abierta, de experimentar la fruición estética, tan lejana del mero placer; sin embargo, entraña un riesgo: después de leerlo resulta difícil no pensar en estos tiempos nuestros, tan alejados de alguna idea de perfección. Puede suceder que uno termine por exclamar, como Hölderlin en *Griechland: Denn mein Herz gehört den Todten an!*

Mauricio LÓPEZ NORIEGA